

## De otro mundo

por Eve Gil

Publicado en Arena (suplemento cultural del diario mexicano Excelsior), 23 de marzo de 2003.

La ciencia ficción ha sido tan escasamente abordada por escritores latinoamericanos que no han faltado críticos que afirmen que no existe para nosotros. En realidad, se cuenta con los dedos de una mano a quienes han asumido el riesgo con relativa fortuna, y me atrevo a citar a la cubana Daína Chaviano como su más destacada exponente.

Nacida en La Habana, esta mujer, idéntica a las Amazonas estelares de sus cuentos —alta, esbelta, enormes ojos de color indefinido y larga cabellera rubio ceniza—, inició su expedición fantástica con el pie derecho: gracias a su primer libro de cuentos, **Los mundos que amo**, escrito entre los 15 y los 19 años, obtuvo en 1980 el importante Premio David de Ciencia-Ficción. Dice Daína: “Desde que aprendí a escribir, empecé a hacer cuentos, tenía siete u ocho años. Tenía una libretica donde escribía cuentos de hadas.” Sin embargo, sus influencias no son tan sofisticadas como pudiera suponerse. Menciona a los hermanos Grimm en primer lugar y a Julio Verne en segundo.

Hay un rasgo autobiográfico en su novela **Fábulas de una abuela extraterrestre** que, aunque fue publicada en su natal Cuba hace catorce años, en México lo ha sido recientemente por Editorial Océano (Col. El día siguiente, 2003). En esta novela, compuesta por tres historias que desembocan una en las otras, aparece una adolescente de nombre Ana que escribe una novela de ciencia-ficción y es considerada extraña por quienes la rodean.

—¿No oyes lo que te digo? ¡Necesito buscar más allá de lo que veo!  
—Ser diferente puede ser peligroso —insiste él.  
—No me importa. Cuando todos hacen lo mismo de la misma forma, y opinan igual de manera tan unánime, algo anda mal... (p. 88)

Este diálogo es ilustrativo de la ardua búsqueda estilística de Daína: aunque su primer libro era “algo ingenuo y bastante apegado a los cánones de la CF



tradicional”, dice Javier Gómez, significó un paso gigantesco para los cultivadores de este género en español.

*Fábulas de una abuela...*, se ubicó rápidamente como obra fundamental de la literatura latinoamericana de CF. Su cultivo (mezcla de fantasía y misticismo) ha sido el vehículo perfecto para que Daína desarrolle un asunto que le preocupa y es leitmotiv de su obra: la intolerancia para con quienes son diferentes. “No podemos ser intolerantes –dice Daína–, necesitamos comunicarnos con otros seres humanos, por muy extrañas que nos parezcan sus costumbres y su cultura, porque, si no nos comunicamos, si somos intolerantes con el prójimo, vamos hacia la destrucción.” La abuela maravillosa a la que alude el título, mujer con aspecto de pájaro, tres bocas y tres ojos, narra a su nieto Ijje, destinado a ser guerrero, la historia de una adolescente de nuestro tiempo (Ana) y la de una doncella que sobrevive a una catástrofe intergaláctica (Arlena), que es a su vez la heroína de la novela que está escribiendo aquélla y resultan ser la misma mujer. A estas historias, la abuela las denomina “fábulas” –lo que para nosotros serían historias de animales con moraleja– y, cuando describe el aspecto de sus personajes, Dira, una amiga de Ijje, exclama con horror que son idénticas a los jumene, esos enemigos que nunca han visto pero de quienes tienen las peores referencias sobre su aspecto. En este conflicto reside la moraleja de esta fábula.

Otro gran logro es la transición del lenguaje. Cuando se refiere a los zhife, los seres alados, el tono es indudablemente poético debido a la suprema importancia de la poesía en sus rituales.

*–Un guerrero es fuerte cuando tiene inteligencia –dice la abuela a Ijje–. Pero ¿para qué serviría si no posee la sensibilidad y la intuición del poeta? ¿Sabes en qué se convertiría? En un salvaje; en un mecanismo destinado únicamente a matar o a ser muerto...” (p. 130).*

Lo que para los zhife es vital, carece de importancia en el mundo de Ana, donde es observada con recelo por quienes son incapaces de comprender su vocación de escritora. La propia Daína reconoce que Ana es ella, que es todos los escritores que, como tales, miran más allá que el resto de los humanos, a quienes únicamente importa la sobrevivencia física. La adolescencia es una condición muchas veces ingrata que no puede faltar en la obra de una escritora que se inclina por los personajes extraños.

Aunque Daína no ha escrito exclusivamente CF, ha permitido que la magia y la clarividencia invadan su faceta realista, de la que forma parte la extraordinaria



novela ***El hombre, la hembra y el hambre***, ganadora del Premio Azorín 1998, primera de un ciclo de novelas que recobran los momentos más sórdidos de la actual sociedad cubana. Las dos que la preceden son ***Casa de juegos*** (Planeta, 1999) y ***Gata encerrada*** (Planeta, 2001). Las tres marcan su parcial transición de la CF al realismo fantástico (que Javier Gómez pide no confundir con realismo mágico), donde La Habana adquiere visos de ciudad fantasma. Gómez destaca que, en este sentido, *Casa de juegos* resulta fascinante por el manejo del erotismo en medio de una atmósfera espectral, onírica, mientras que la protagonista de *Gata encerrada* busca su propia verdad viajando por lugares tan fantásticos como la Atlántida y la Inglaterra precéltica.

Por su belleza y talento histriónico, Daína estuvo a un paso de convertirse en estrella de cine. Habiéndose graduado como licenciada en lengua y literatura inglesa, y ya con varios libros y guiones en su haber, fue llamada por Tomás Piard para interpretar al personaje de un cuento escrito por ella y adaptado por la propia Daína: *Adorable fantasma*, pero nada más alejado de la naturaleza de Daína que el glamour: lo suyo es la escritura, acaso la labor menos glamorosa de cuantas existen. Al poco tiempo tuvo oportunidad de salir de la isla y desde hace algunos años radica en Miami, donde se desempeñó como reportera y columnista de El Nuevo Herald. Ha escrito bastantes cuentos para niños, entre ellos el libro ***País de dragones*** (Colección Espasa Juvenil). Al igual que Carmen Boullosa, se hizo acreedora al Premio Internacional Anna Seghers, concedido por la Academia de Artes de Berlín a las más prestigiadas escritoras del mundo.

